

RAFAEL SANCHEZ MAZAS

VERBO, ACCIÓN Y MOVIMIENTO

Por SAMUEL ROS.

En el principio fué el Verbo; fué la acción; fué el movimiento. Así coinciden aunque se diferencien tres definiciones sobre el origen del mundo. Nada añade el poeta al Santo, ni el matemático al poeta. En el Verbo —soplo de la Divina Voluntad— estaba ya, más leve que en el temblor de la más ligera mariposa, la acción que ordenó el caos, el combate que puso en movimiento la creación.

También en nuestro principio estuvo el Verbo de Rafael Sánchez Mazas junto al oído de nuestro José Antonio. Su primera consigna fué la voluntad creadora de la primera acción falangista y la primera acción fué la iniciación del combate o puesta en marcha de este glorioso movimiento que hoy al triple grito de Franco nos lleva hacia nuestro ambicionado destino... nos clava en el blanco de nuestro anhelo.

Tiene el nombre y el hombre demasiada música para rechazar la evocación de aquel mundo político caótico como bostezo triste e inmenso donde la voluntad se perdía en voluntades hasta el instante de la ordenación. No había en aquel tiempo ni voz entre las voces, ni luz entre las luces, ni aire entre los aires.... Sólo existía una gelatina gris y turbia que en algunos pesaba con angustia de prehistoria.

El hombre perdido en laberinto de espejos no encontraba su imagen cierta a fuerza de repetirse en imágenes inciertas. En el mar inmenso del papel impreso, también sin letras entre las letras, la prosa de Rafael trotaba hacia el horizonte político, arrancando al tambor de llamada temblores de iniciación como este: «Urge la restauración de los tiempos, la reedificación de los días». Pero aún no estábamos en el principio, aún no había estallado la primera acción de la primera consigna que muchos en la distancia, como un pistoletazo habían de ver antes que oír.

Sangre y verso en orden clásico, en vigor matemático, la acción de Rafael cuajó en el estilo que encerraba la fórmula de salvación. Su horizonte político se cerraba en estatuas perfectas donde se fundirían en héroes los que hacia ellas caminaran. La luz de su prosa fué desde el principio luz de espada hacia un punto cierto.

En el panorama desolado del caos español, caminaba Rafael hendiendo el aire y la multitud sin nombre, como nave segunda en un mar sin caminos. Solo se detuvo el instante preciso para pronun-

El ilustre escritor Rafael Sánchez Mazas, uno de los primeros y más íntimos colaboradores de José Antonio Primo de Rivera, se halla entre nosotros después de sufrir cautiverio en la zona roja. He aquí a Sánchez Mazas, conversando con Pilar Primo de Rivera, delegada nacional de la Sección Femenina, poco después de su liberación.

(Foto CIFRA.)

ciar las palabras del principio ordenador, Verbo, acción y movimiento. Más leve que el temblor de la más ligera mariposa fué el primer «Arriba España» cuya fuerza barrió ejércitos y confundió a potencias extranjeras.

Rafael Sánchez Mazas ha llegado a nosotros como en alas del milagro, como guiado por la mano del Ángel de la Guarda de la Falange a través del laberinto rojo. Ha llegado con el mismo paso con que caminaba por las calles de Madrid para buscarnos, para inventarnos o para fundirnos en el molde de un estilo que se llama Falange... Con el mismo paso con que acompañó a José Antonio por campos de España para repetir en el umbral de cada pueblo el soplo del verbo que inauguraba la vida.

Hemos apretado su presencia física entre nuestros brazos como si redujésemos al punto concreto de su persona el abrazo ancho con que lo estrechábamos en la ausencia.

Tiene el nombre y el hombre demasiada música para mí. Yo tuve el privilegio de acompañarle los días anteriores a la revolución. Un privilegio exclusivo que dejó en mis oídos para siempre la armonía perfecta de la prosa inédita de Rafael y dejó en mi cabeza también para siempre las meditaciones políticas que él me enseñó... Durante el tiempo de no verle me acompañaron estos versos suyos en su ausencia tristes y con su presencia alegres:

«No me hieras aún, que muchos copos
tiene mi vida por hilar, y queda,
sangre para teñirlos todavía».

Las rosas y los luceros de nuestro canto pronto tendrán nuevo aroma y nueva luz... Rafael Sánchez Mazas ha llegado con su Verbo, acción y movimiento.

